

29. VII. 1972

P. 7 supl.

660231

"Y CORRÍA EL BILLETE..."

por LUIS OYARZUN.

"Y corría el billete..." de Guillermo Atías (Quimantú) se lee de cabo a rabo como una página de diario, como una sucesión bien hilada de faits divers. No era sino eso lo que perseguía el autor. Escribir una novela-tabloide. Por lo mismo, es impermanente. Es dudoso que alguien vaya a leerla dentro de un año o dos. O a releerla. Al lector tradicional, que puede ser de cualquier bando político, le chocan al comienzo las increíbles intemperancias de lenguaje. ¿Así hablan nuestros obreros calificados? Sus procacidades están a la altura del hampa o de los círculos más viles. Se ve que el autor se halla en esta materia ricamente abastecido. ¿De qué frecuentaciones obtendría tan acabado conocimiento?

La pequeña novela es esquemática. No ofrece misterios ni problemas. Está escrita ad usum delphini, para el nuevo Delfín, que se llama pueblo organizado o militancia. Algunos integrantes de estas masas la encontrarán falsa, convencional, carente de personajes reales. Son esquemas de cartón. Muñecos sin interioridad.

Pero Atías es, de todos modos, un buen narrador. Su historia se deja leer sin apremios, con creciente curiosidad. Registra tan bien las voces discordantes que el lector termina indeciso. El dueño de la empresa textil, el desvergonzado gerente, sus instrumentos obreros, insignificantes y venales, no consiguen hacerse odiar. A pesar de las simpatías manifiestas del escritor, quien lo lee de buena fe no resulta convencido de todo. Es ésta una novela sin héroes. Se sospecha que las cosas son así, o por lo menos que pueden serlo y darse en los hechos en forma semejante, aunque más compleja, sin duda. Pero tan honrado es el autor que el principal personaje repite muchas de las críticas callejeras que se formulan contra el Gobierno de la UP.

En la lucha entre el periodista panfletario y el novelista, triunfa este último, y, si bien Atías no agrega nada a su prestigio con este nuevo relato de encargo y gran consumo, no desmerece con él ni hace olvidar sus notorios méritos.